violencia à la execucion, emulando el seguir el exemplar de quien las mandaba. Tal fué su conducta en todo edificante, en el tiempo que fué abadesa en su observantísimo convento de Castelo, cuyo cargo desempeñó con la exâctitud y perfeccion que hemos visto y admirado.

CAPITULO XVI.

ULTIMA ENFERMEDAD Y PRECIOSA MUERTE DE LA B. VERONICA.

La enfermedad del cuerpo que se tolera con paciencia, humildad y resignacion es salud para el alma, dice el angélico doctor Santo

Tomás (93), y se le computa en pena satisfactoria. Con quanta humildad, resignacion y paciencia toleró siempre la B. Veronica las muchas, graves y molestas enfermedades que habitualmente padeció casi toda su vida y hacia mas sensibles su austeridad y mortificacion exterior, ya queda dicho. En su última enfermedad tuvieron aquellas virtudes el mas heróico exercicio, tolerando inalterable, rendida y en todo conforme con la divina voluntad, sensibilísimos y vehementes dolores, con que quiso el Señor purificarla mas, y

(93) S. Thom. Cant. Gent. 4. cap. 71. 3

mas acrisolar su paciencia, y dar la perfeccion à sus virtudes, como se explica San Pablo (94), las quales resplandecieron en esta enfermedad, como el sol entre las estrellas.

El dia 6 de junio de 1727 su mucha edad, pues contaba ya 67 años, los trabajos y fatigas de su vida ocupada y laboriosa: sus muchos accidentes, cada dia mayores y mas graves: y finalmente sus penitencias, vigilias, ayunos, austeridades y rigores dieron con su extenuado y macerado cuerpo en la cama herida de un golpe de apoplegia. Alentose un poco en la misma mañana à fuerza de los oportunos medicamentos que se le aplicaron, y despues de haber comulgado con la comunidad y habiendo predicho claramente que moriria de aquel mal, pidió luego licencia à su padre confesor para poderse unir inmediatamente à su Esposo celestial, y negandosela entonces volvió à pedirsela muchas veces en el curso de la enfermedad, que duró treinta y tres dias.

(94) *Virtus in infirmitate perficitur.* 2. ad Corint. cap. 12. v. 9.

Enriquecida esta ilustre vírgen de muchas y muy heróicas virtudes, y colmada de grandes y singulares méritos llegó al término de nuestra humanidad, para

que entrase à gozar el premio de lo que en esta vida mortal habia trabajado por Dios. Llegó el tiempo feliz en que dispuso el Señor que su sierva Veronica perfeccionase la corona de sus merecimientos. Un mes y tres dias antes que llegase su dichoso tránsito la dió à entender Dios que se acercaba el fin de su jornada, noticia que llenó su espíritu de grande júbilo viendo que se llegaba el cumplimiento de su destierro para salir à celebrar eternas bodas con su divino Esposo. No la cogió desprevenida este aviso, porque como vírgen prudente toda su vida gastó vigilante en acaudalar aceite

de buenas obras, para que siempre ardiese la lámpara de su caridad, como lo publíca toda la serie de su vida. La tolerancia y humildad agradable con que sufria sus imponderables dolores, llenaba de una devota confusion à las religiosas que la asistian, viendo en aquella delicada virgen tan constante paciencia que ni aun para su desahogo daba lugar à un suspiro ni à una queja. No obstante que siempre se habia dexado ver como un exemplar de perfeccion, se le observó mas prolixidad en sus acostumbradas oraciones, mas fervor y fuego en sus razonamientos, mas rigor en sus

penitencias y austeridades, mas frecuencia en exhalar dulces y tiernos suspiros. Rodeaban la cama sus amorosas hijas, tristes, desconsoladas y llorosas, considerando que con su pérdida les faltaba de una vez madre, maestra, proteccion, luz y consuelo.

Agravose en extremo la madrugada del dia 9 de julio; pero el gozo y alegria que manifestaba en su rostro daba bien à entender la abundancia de dulzuras y consuelos que inundaban su bendita alma. Tenia su corazon siempre ocupado y entregado al amor divino, y asi los penosos accidentes de su enfermedad no eran bastan-

es à embarazarla tan santo y tan alto empleo. Viendola el confesor ya en el acto de espirar, advirtió que tenia los ojos fixos en su rostro mirandolo con cierto ayre de humildad y de querer de él alguna cosa, entonces se acordó que muchas veces le habia dicho la V. sierva de Dios que ni morir queria siquiera sin obediencia: inspirado de Dios à vista de esto el confesor la dixo: *Sor* Veronica, *si es gusto del Señor que ahora vaya usted à gozarle y es agradable à su divina magestad que para este pasage intervenga tambien órden de su ministro, yo se lo doy à usted*: apenas hubo pronunciado las últimas

palabras el confesor, quando l
santa moribunda baxó los ojos e
señal de sumision y obediencia
miró à las monjas circunstantes
como quien se despedia de ellas
inclinó finalmente la cabeza y en
tregó con el mayor placer y tran
quilidad su bendito espíritu a
Criador al amanecer del dia 9 d
julio de 1727, à los sesenta y se
años, seis meses y diez y nueve
dias de su edad, habiendo sudad
sangre al espirar.

No causó la muerte en s
cuerpo los comunes horrores
desvios: antes sí en medio de l
consumido que estaba por las co
tinuas y largas enfermedades, y l

descolorido por la aspereza y ri-
gores con que lo habia tratado
quedó su rostro lleno, hermoso,
rubicundo, devoto y venerable, y
toda ella flexible y tratable como
si estuviera viva. Ocultose por al-
gunas horas su muerte hasta que
se inspeccionase su corazon para
cerciorarse de la verdad del dise-
ño que habia formado de él y te-
nia guardado el Illmô. Sr. obispo
Codebo. Abriósele para esto el
pecho con la mayor veneracion en
presencia de varios testigos auto-
rizados y respetables, y todos
quedaron atónitos y sorprendidos
al ver el corazon bendito y amo-
roso de la B. Veronica, en to-

do portentosa y admirable, ador-
nado con los instrumentos sacro-
santos de la pasion de nuestro so-
berano Redentor, y las nueve le-
tras, segun y como lo habia dicho
antes de morir y queda referido
en el capítulo doce, con el adita-
mento de estar tambien abierto
por la llaga del costado, cuyo
nuevo prodigio llenó de admira-
cion à todos los presentes consi-
derando como pudo vivir tanto
años con el corazon herido.

Apenas se divulgó la dichosa
muerte de la Beata, quando se ad-
virtió una grande conmocion en to-
da la ciudad, de suerte que en un
momento se llenó la iglesia y to-

dos los atrios del monasterio de
gente de todas clases, que ocur-
rian en tropeles à venerar y ad-
mirar el cadáver prodigioso de
aquella sierva de Dios, deseando
todos conseguir alguna cosa, aun-
que fuese la mas pequeña de las
pobrecitas alhajas que habian ser-
vido para su uso, para conservarlas
como preciosas reliquias de tan
insigne y venerable virgen. Hizo-
se su funeral y entierro con ex-
traordinarios honores y magnífica
pompa, asistiendo à él las perso-
nas mas autorizadas de la ciudad;
pero fué menos célebre por esto
que por las muchas gracias, que
en aquella ocasion dispensó Dios

por la intercesion de su sierva à quantos la invocaron con fe y confianza; porque para manifestar que su muerte habia sido preciosa en la presencia del Señor y de los hombres, quiso su divina magestad dar à conocer con repetidos y portentosos milagros la gran santidad de su queridísima esposa. Concluido el funeral se colocó el venerable cuerpo en una caja sellada que se depositó separada de las demas religiosas difuntas, donde permaneció conservandolo como un rico y apreciabilísimo depósito, hasta su deseada solemne beatificacion.

CAPITULO XVII.

FAMA DE LA SINGULAR VIRTUD Y SANTIDAD DE LA B. VERONICA.

Aunque la fama y buen nombre fué siempre de mucha estima, pero quando se funda en heróicas virtudes, perfeccion y santidad de vida sube grandemente de punto, de que con especialidad dixo el Espiritu Santo (95), que no se pueden comparar con él las riquezas y tesoros del mundo por mas que crezcan y se multipliquen, porque ese nombre y opinion es

(95) Proverb. cap. 22. v. 1.

fruto de la virtud y corona con que suele honrar Dios à sus siervos aun en esta vida mortal. No le faltó esta gloria à nuestra B. Veronica, pues con su muerte y sepultura no se extinguió ni su poder para favorecer con gracias milagrosas à sus devotos, ni la fama de su singular virtud y santidad, ni finalmente el fervor de la devocion, con que fué venerada desde los principios.

Al otro dia del entierro de la Beata se comenzaron luego à reunir las memorias de sus virtudes, dones y milagros para promoverla al honor de los altares: y en el mismo año à los 6 de di-

ciembre el Illmó. Sr. Codebo obispo de Castelo empezó el proceso legal, y la silla apostólica en vista de los muchos, grandes y patentes milagros que la fama extendió hasta Roma, dispensó el decreto universal del señor Urbano VIII (96) en que manda que no se proceda à formar causa alguna de beatificacion hasta pasados cincuenta años de la muerte de los que se han de beatificar: en cuya virtud y con comision del Sr. Benedicto XIV se introduxo la causa en Roma en la congregacion de sagra-

(96) Este decreto lo trae Ferraris en su Biblioteca, en la palabra Venerat. Sanct. n. 30.

dos ritos à los 7 de julio de 1745.

Tambien dispensó la santa sede à favor de nuestra Beata luego que se concluyó la informacion de sus virtudes y en consideracion de lo raro y admirable de la impresion de las llagas el decreto del papa Sixto IV (97) en que prohibe con grandes penas y censuras que à ningun santo ò santa de la iglesia se pinte con las llagas de Jesucristo, sino es al glorioso P. San Francisco de Asis, y manda con las mismas penas que qualquiera pintura que se halle con llagas se borre al instante, y

(97) Este decreto lo trae Rodriguez en su Bulario part. 1. bula 7. de este Pontifice

que ni de palabra, ni de obra se diga, predique, enseñe, ò escriba ser concedido semejante privilegio à otro que al seráfico P. S. Francisco. Y asi como entre los signos exteriores, con que los hombres testifican la excelencia de los que quieren honrar, sea uno la institucion de imágenes, que los represente en doctrina del doctor angelico santo Tomás, (98) por que como dice el mismo (99), son mas eficaces para imprimir y confirmar mas la memoria de las virtudes, que los hicieron dignos de este honor: no contentandose los

(98) S. Thom. 2. 2. q. 103. 1. c.

(99) 3. Sent Dist. 9. q. 1. a. 2. qla. 2. ad 3

devotos de nuestra Beata, con tantas pruebas que habian dado del aprecio y estimacion que hacian de su virtud, para mas conservar su memoria, mandaron abrir láminas, imprimir estampas, y pintar imágenes suyas con llagas en la misma Roma, en uso de la permision concedida para esto por la silla apostólica (*).

No necesitaron de esto los fieles de la Italia, pues corrió de tal suerte por todas sus provincias la fama de las virtudes y santidad de la B. Veronica, que todos ha-

(*) Yo conservo muchos años hace una estampa del insigne Klauber, de la que se copió la que lleva este libro.

blaban de ella con una estimacion tan grande, constante y universal que aunque tan debida à lo raro y portentoso de esta virgen, causó no poco reparo en personas graves y entendidas por ver se hablaba de ella con mayor aprecio, que de algunos santos, de cuya canonizacion se trataba vivamente. El docto y espiritualísimo P. Juan Bautista Scaramelli, insigne jesuita italiano, llevado de esta universal fama la pone oportunamente en su directorio místico (100), como exemplar en las tentaciones del demonio, y esto muy recien muerta

(100) Scaram. Direct. mistic. tom. 2. trat. 5. cap. 8. n. 88.

la Beata.

Mas no se ciñó solo à la Italia esta fama, sino que volando con la mayor ligereza por los mares llegó à este reyno de la nueva España à los diez y ocho meses de su feliz tránsito, y se publicó en la capital de México su noticia con una razon individual de sus prodigios y milagros: la que deseoso yo que se conserve y perpetue para honor de nuestra América y gloria de la misma Beata, quiero copiar aqui el capítulo de la gaceta en que se anuncia, que dice asi (101):

(101) Gaceta de México del mes de enero de 1728, n. 14. pág. 111.

„Roma=Sabese que el dia 9 de julio del año pasado de 1727 murió en la ciudad de Castelo en la Umbria la V. M. Sor Veronica, abadesa perpetua de las religiosas capuchinas de aquel convento, y que fué su dichosa muerte tan preciosa en la presencia de Dios y de los hombres, que quiso su divina Magestad manifestar su gran santidad con repetidos y portentosos milagros que obró por esta su venerable sierva: por espacio de treinta años tuvo impresas en su cuerpo las llagas de Cristo Señor nuestro, que fué pagarla con este dulce martirio la intensa y fervorosa devocion con que continua-

mente meditaba los dolores que causaron à su Magestad soberana: las de las manos y pies se le descubrian poco porque las cubria la superficie exterior de la piel; pero la del costado estaba tan patente que podian entrar por ella los tres dedos: al tiempo de curarla se hallaba siempre presente un inquisidor, y hecha la curacion se sellaba con un sello para esto prevenido. Al tiempo de morir sudó sangre, y dixo á su confesor que le hallarian en el corazon estas cinco letras J. M. V. C. P. la misma sierva de Dios descifró este misterioso enigma: la J. Jesus, la M. Maria, la V. humildad, la C.

caridad, y la P. padecer: abrieronla su cuerpo y hallaron grabadas en su corazon las cinco letras que habia dicho, y à mas la hallaron dos llamas de fuego, siete espadas, una cruz, una corona y una caña: son tantos los milagros que ha hecho Dios por esta su sierva y continuamente hace, que con toda brevedad se pasará al informe jurídico para su beatificacion, no obstante el decreto universal de Urbano octavo que se supone se dispensará para un caso tan singular."

Si toda humana ponderacion es premio corto para satisfacer cabalmente el valor y méritos de

una alma santa, segun aquello del Eclesiástico (102): *omnes autem ponderatio non est digna continentis animae*, ¿qual será la que debemos hacer de la B. VERONICA en quien epilogó Dios las perfecciones y virtudes de muchas santas? Yo deseo que otras plumas mejor cortadas que la mia, hagan su memoria en la tierra tan venerable como lo es en el cielo.

CAPITULO XVIII.

OLOR Y FRAGANCIA PRODIGIOSA DE LAS RELIQUIAS DE LA B. VERONICA.

Copiosamente favorece Dios à

(102) Eccles. cap. 26. v. 20.

sus siervos, que ademas de premiarlos superabundantemente en el cielo, honra tambien sus reliquias en la tierra. La B. VERONICA mientras vivió tuvo su mayor empeño en honrar y exâltar à su Dios, y asi quiso su magestad que su bendito cuerpo fuese honrado con particularidad aun despues de muerta. Asi lo ha sido con el olor prodigioso, con que ha distinguido sus reliquias. No hay duda que los santos son la fragancia olorosa, que difunde por la iglesia la magestad de Jesucristo, como se expresa el apóstol San Pablo (103).

(103) Epist. 2. ad Corint. cap. 2. v. 14. Tirin. hic, & Theophil.

*